

LA CUBETA DE OVERA (HUÉRCAL-OVERA)

DOMINGO MUÑOZ GARCÍA

Con relativa frecuencia el corresponsal de *La Voz de Almería* en Huércal Overa anuncia que la Confederación Hidrográfica del Sur de España ha concedido autorizaciones a diversas Sociedades Agrarias de Transformación para investigar y extraer aguas de la Cubeta de Overa con que regar las enormes plantaciones de agrios que se han hecho en la Ballabona y sus proximidades.

El montaje no puede ser más atractivo: convertir secano en regadío con el aumento de mano de obra que la operación lleva consigo. ¿Pero es esta la finalidad? Veamos.

Las Sociedades Agrarias de Transformación debían ser asociaciones de pequeños agricultores que unen sus esfuerzos para capitalizar una obra común y sin embargo están formadas por un pater-familias y sus miembros más cercanos que para salvar los fondos adquiridos en negocios más pujantes emprenden la adquisición de un erial lo roturan, nivelan, despedregan, construyen embalses para localizar el riego de la plantación y hacen una inversión que de momento les legaliza ante la nueva circulación del euro.

Acogidos a los sistemas de cultivo más modernos, informatizada la finca en su totalidad, poco es el empleo que aportan relacionado con la inversión realizada pero el dinero está a salvo, que es de lo que se trataba.

La crisis que atraviesan los agrios, rentables en su día pero que en la última década del siglo XX apenas si sacábamos los gastos quedando el sólido beneficio para las variedades tempranas y tardías, es de todos conocida. Crisis que se intensificará abarcando todo el género con la ingente producción que se avecina en manos de unas compañías que no calculan el daño que producen a los seculares cultivadores de minifundios con la caída de los precios, exceso de producción y un inaprovechado consumo de agua de un sobreexplotado accidente hidrogeológico del río Almanzora trabajado con mucho tacto desde los comienzos del siglo pasado.

A cinco años vistas calculo que se sentirán los efectos de la alegría con que se han hecho estas inversiones. La impremeditación ha de intensificar las consecuencias económicas que ya estamos padeciendo y las hídricas que son peores porque el dinero se repone pero el agua almacenada en las entrañas de la tierra que se está consumiendo ¿de dónde se va a reponer?

La diputación de Overa, donde está enclavada la Cubeta, nunca fue ajena al problema.

En 1981 cuando la S.A.T. EACASA (Explotaciones Agrícolas Almanzora, S.A.) realizó en la estación hidrológica que da título a este trabajo cinco sondeos aforados en 120-105-25 y 19 lit./seg., despreciando el quinto e intentó su explotación con la instalación de una tubería de 300 mm.Ø que condujese el agua a un pantano construido en la Ballabona, la población se opuso y un miércoles, cuatro de marzo del citado año, ocurrieron unos hechos luctuosos de imborrable recuerdo.

Mientras Overa defendía sus aguas en los Tribunales de Justicia con interdictos y otros procedimientos, Zurgena, que desde 1970 estaba enganchada a la red de pozos de la Cubeta mediante siete kilómetros de tubería de 300 mm.Ø, capaz de transportar 90 lit./seg. aseguraba la pervivencia de sus cítricos ante la sequía. Eran tiempos de bonanza para la naranja. Jamás dejó de discurrir por ella agua solicitada y, para honra de Zurgena, nunca aspiró a tenerla en propiedad aunque se la ofreció, por cierto un zurgenero, por no herir los sentimientos de nuestros vecinos a quienes debíamos un cálido y sincero agradecimiento.

Pero el tiempo nos demuestra que «lo poco espanta y lo mucho amansa».

Lo que imitando a Zurgena hubiese sido viable, autorizando unas extracciones para riego de socorro a alguna S.A.T. en un caso dado, se ha sistematizado y convertido en intensa y continua explotación con potentes bombas y motores que el avance de la ciencia ha favorecido y vamos caminando sin rumbo hacia un norte desconocido que se traduce en prolon-